

Un día estaba en la calle, me encontré con un perro y me ladró. Me tiraba de la camiseta, yo lo seguí y me llevó hasta un árbol y empezó a ladrarle al árbol, como si alguien estuviera allí. Mi vecino leía tranquilamente en la copa del árbol.

Una mañana fui con unos amigos a la villa y de camino nos encontramos una bicicleta en una zarza, pero estaba en un precipicio. Fui a por ella, pero quedé colgado con la bici y de repente me caí, pedaleé y mágicamente volé y fui cayendo hasta el puente de la vía verde.

Alejandro Zafra 1º E.S.O.